



Reconstrucción virtual de un hippos, nave de carga fenicia. ARPA Patrimonio.

El Mediterráneo ha sido desde la antigüedad una importante vía de comunicación, transitada desde la prehistoria. Aunque los datos arqueológicos son aún escasos y carecemos de pecios para respaldar esta teoría en los períodos más antiguos, los abundantes intercambios de materiales constatados en diferentes yacimientos desde el Bronce Antiguo corroboran la existencia de un comercio activo. Es a partir del periodo fenicio cuando se observa de manera palpable un trasvase sin precedentes de personas, mercancías e ideas.

La profunda y extensa colonización no habría sido posible sin un avance significativo en el arte de la navegación. Los fenicios eran un pueblo intrínsecamente ligado al mar; su ubicación geográfica entre los imperios del Creciente Fértil y el Imperio Egipcio, así como su amplia apertura hacia

Occidente, les otorgaba una posición privilegiada para establecer contactos y controlar los intercambios comerciales. Inicialmente, la navegación se limitaba a la costa o cabotaje, pero gracias a una serie de avances técnicos y náuticos, pudieron emprender travesías planificadas en alta mar, lo que resultó en mejoras significativas en los tiempos de viaje y la eficiencia. Por lo general, preferían navegar durante los meses de menor variabilidad térmica, aprovechando los anticiclones que se formaban en el Mediterráneo entre marzo y octubre.

Para garantizar una navegación exitosa, los marineros fenicios se orientaban por el sol durante el día y, por la noche, confiaban en la guía de la estrella Hwab, conocida en la antigüedad como "*stella Phoenica*". La navegación fenicia se basaba principalmente en el uso de velas, lo que hacía indispensable el conocimiento de los vientos y las corrientes marinas. Esta comprensión meticulosa permitía trazar rutas de ida y vuelta, facilitando así el comercio y la exploración en el Mediterráneo y más allá.

La navegación en alta mar y las travesías de larga distancia se vieron revolucionadas gracias a una serie de innovaciones tecnológicas en la construcción naval. La introducción de métodos avanzados de sellado para las diferentes partes de las embarcaciones, la utilización de clavos para asegurar las maderas, y el desarrollo de una quilla definida que proporcionaba una estructura sólida y mejoraba la estabilidad, fueron elementos esenciales. Además, las mejoras en los aparejos y la implementación de sistemas de navegación astronómica basados en avances matemáticos y astronómicos, jugaron un papel crucial. Estos avances tecnológicos no solo permitieron la navegación como medio de transporte eficiente, sino que también impulsaron el comercio, facilitaron las comunicaciones y fortalecieron las capacidades militares de las civilizaciones marítimas.

Ibiza se erigió como un punto crucial en las rutas marítimas antiguas, y fue inevitable que los fenicios consideraran su ubicación estratégica en sus planes de expansión. La elección de establecerse en algún punto de la isla era casi

inevitable. El control de un puerto como Sa Caleta no solo les proporcionaba la oportunidad de abastecerse antes de emprender rutas de largo recorrido, sino que también les ofrecía refugio ante las inclemencias del tiempo. Sin embargo, más allá de ser simplemente un puerto seguro, la posición estratégica de Ibiza y Sa Caleta les otorgaba un papel fundamental como centro de distribución de diversos productos y mercancías. Desde allí, podían dirigir sus envíos hacia el norte, a través de Cataluña y el sur de Francia, hacia el noreste, pasando por Cerdeña y Etruria, o hacia el sur, a través de Fonteta, Málaga y Gadir, para alcanzar la península ibérica y el norte de África. También se abría la posibilidad de dirigirse hacia oriente, a través de Sicilia. Esta posición estratégica convirtió a Ibiza en un núcleo vital para el comercio fenicio en el Mediterráneo occidental.

*“Hay una isla llamada Pitiusa, cuyo nombre se debe a la abundancia de pinos que crecen en ella. Está situada en alta mar y dista de las Columnas de Heracles tres días y tres noches de navegación, de Libia un día y una noche, y de Iberia un día; por su extensión es semejante a Corcira. La isla no es excesivamente fértil; tiene poca tierra cultivada plantada de viñas y olivos injertados en acebuches”. De lo que se produce en ella, dicen que lo que se lleva la palma es la extrema suavidad de sus lanas. Alternan en la isla llanuras de notable extensión y colinas, y tiene una ciudad llamada Éreso colonia de los cartagineses. Posee asimismo excelentes puertos; unas construcciones amuralladas de gran extensión y un importante número de casas bien construidas. La habitan bárbaros de diversas etnias, pero predominan los fenicios. La colonia fue fundada ciento sesenta años después de la fundación de Cartago”*

Diodoro de Sicilia, Libro V, 16.